

EL LÁTIGO LIBERAL

CONTRA EL ZURRIAGO INDISCRETO.

T E X T O.

*Entendeis de sin razones;
De exaltacion; y anarquía,
Lo mismo el que acaba en - ia
Que el señor de pescozones.*

Construccion del texto del Zurriago =
No entendemos de razones = Con eso
no se dirá luego, que miente el Látigo,
ó que exagera: aquí se vá con pies de
plomo, y con el texto al canto: el que
no entiende de razones, ya se sabe, ó
que es un bestia, ó un loco. El primero,
cuanto hace, es por instinto: el segun-
do, lo que ejecuta, sin saber porqué. Al
uno le falta la razon para discernir: al
otro que la tiene paralizada, suspensa,
ó trastornada, le sucede lo propio. Elija
V. ahora, señor editor del Zurriago, lo
que le acomode, que V. es libre, como



todo ser racional debe serlo , ínterin yo sigo con mi procesion , sin haberlas visto mas gordas en mi vida. Ya se sabe, sin que V. se pueda incomodar , que á V. la razon no le hace fuerza , ¿quién diria una cosa semejante si no el Zurriago? El hombre que no se dá á partido á la razon , es réprobo , y hay que abandonarlo á su propio sentido.

MODERACION - NI EMBELECO.

Hasta ahora no sabíamos , que moderacion y embeleco son sinónomos , ó se llevan poco en su sentido ; ya lo ven los lectores. El Zurriago no quiere , ni á los moderados , ni á cosa que huela á moderacion ; con que , ¿qué querrá? Lo contrario : en sana lógica será esto. Seguramente que está lucido , y quien siga sus huellas. Embeleco , ya se sabe que es una cosa despreciable , una nada ; cosa que no merece la pena ; y á veces , cosa digna del mayor desprecio : la mayoría de la Nacion española , que siempre se ha preciado de moderada , circunspecta , y detenida , ve bien claro el favor que la dispensa el Zurriago , no haciendo caso

de moderacion , ni de los que la siguen.

A TODO EL QUE SE DESLICE ==

Es decir , á todo el que no tenga el mismísimo modo de pensar del Zurriago, castigo , y no como quiera. ¡Qué amabilidad de carácter ! ¡qué liberalidad ! ¡qué dejar á cada cual que use de sus facultades ! ¡Qué tiranía , diré mejor ! ¡qué verdadero despotismo ! ¡qué opresion ! ¡qué maldad ! Si dijese el folletista á todo el que tome armas contra el sistema == bueno ; castíguesele == á todo el que atente directamente contra nuestras libertades , destiérresele del pátrio suelo, ó désele la pena correspondiente == Estamos conformes , pero no es esto lo que dice el Zurriago , la palabra deslizarse , en nuestro castellano , quiere decir (si no me engaño) el que se desvía un poco , el que falte en algo , el que se escurra : pobres españoles , quién será el que no lleve Zurriagazo , no sé que se escape uno.

ZURRIAGAZO , Y TENTE PERRO ==

Este es el modo de conquistar los ánimos : por bien nada se adelanta : á

los españoles, Zurriagazo; palos, suplicios, trágalas, insultos, vejaciones, y martillazos: vea aquí el respetable público de Madrid, y el de toda España; desnudita, como su madre la parió, la doctrina del Zurriago: no hay que decir que se le levanta un falso testimonio; no lo permita Dios; sus mismísimas palabras van puestas al frente: ni quito un tilde de ellas: Zurriagazo, y tente perro: la expresion de perro, es en vano recomendarlo: dé tal higuera, tal breba.

P O L I T I C A.

Es muy cierto, que es bastante difícil hallar sujetos que tengan las muchas y excelentes cualidades, que son indispensables para desempeñar el ministerio de la gobernacion de Ultramar; y poco mas, poco menos, los demas ministerios; pero creo que sea mas difícil el que los ministros puedan dar gusto en el desempeño de sus delicados y espinosos cargos. Las cosas de América irán del mismo modo ocupando el Sr. Pelegrin la poltrona, que sentándose otro en ella, aunque tenga mas conocimientos en la geografia que

Verdejo. Los americanos saben ya mucho: entre ellos hay quien atice el fuego de la insurrección; y tratarán de no perder unos momentos tan preciosos, como los que se les presentan en la actualidad, así que el Sr. Pelegrin (prescindiendo de sus conocimientos) poco podrá adelantar, ni atrasar en favor de la Península, con respecto á los americanos. Si el Zurriago le pudiese con sus conocimientos, y pesetas, poner en la bahía de Cádiz, equipada de todo, una escuadrilla de doce navíos de línea, con sus fragatas correspondientes; buques menores, y la tropa que pudiesen llevar á bordo, pagada, y contenta, vería V. qué milagros hacía el Sr. Pelegrin con sus leyes: mas que todos los geógrafos del universo. Todo cuanto se hable sobre esto, es delirar: sin millones no puede haber un ministro bueno, sin que por esto deje de serlo. En el que acaba de renunciar de Hacienda, lo vemos: ¿qué ha logrado la Nación con que Barata haya salido del ministerio? Nada; ¿y puede haber perdido? No poco. Desengañemonos, que en esto y en todo lo demás, debemos buscar la

causa de nuestra melancólica situación en otra parte, que en la que queremos hallarla.

VARIEDADES.

La guerra civil es la plaga de la sociedad. El orador de la Fontana, á quien no conozco, pudo tener los preámbulos que dice el Zurriago, y también para echar la cama del mejor modo, para que se reclinase la escandalosa proposición dicha; pero de cualquier modo que se considere, es proposición alarmante, seductiva, y que hace poco favor á su autor y á los que le defienden. ¿Qué quiere decir guerra civil? El trastorno de un pueblo, ciudad, provincia ó reino: la alarma general de unos ciudadanos contra otros: la desolación de los particulares y corporaciones: la opresión del débil por el poderoso: la tiranía mas execrable; el odio y la venganza, enseñoreándose del hogar pacífico. Las autoridades atropelladas, ó sin existir: la ley hollada: la hidra espantosa de la rebelión cortando cabezas, privando de la tranquilidad y sosiego á todos los ha-

bitantes pacíficos, y llevando el desorden, la tala y destruccion á los rincones mas ocultos del indefenso y quieto ciudadano. ¿Y puede ser esto un dón, una espresion, un regalo del Cielo? El lector imparcial y juicioso, decidirá esta cuestion. En ningun tiempo, por ningun acontecimiento, por causa ninguna, puede cohonestarse la guerra civil. Ya veo que al momento me dará el Zurriago el dictado ominoso de opresor de la tierra, porque temo tanto, y quiero que tema todo ser racional la guerra civil; pero poco me importa su epíteto: no lo merezco, aborrezco, y siempre aborrecí el despotismo; pero amo mucho la paz, y no busco la destruccion de mis semejantes. Poco favor hace el Sr. editor del Zurriago á el general Riego; la lucha que gloriosamente sostuvo con sus valientes compañeros, no merece llamarse guerra civil, ni en tal cosa hubiera pensado Riego con los sentimientos generosos que abriga en su pecho, si no hubiera conocido por las noticias que tenia, y por la situacion del reino, que la mayor parte de la Nacion

aprobaba su juicioso alzamiento, y le seguiria al momento, como asi se verificó. El Criador del universo no aprobó en Matatias, y sus valientes hijos la guerra civil, ni jamas la aprobará; determinó, sí, que se separasen de su injusta dominacion, por la impiedad de aquel Monarca, y no sé yo que paridad se quiera aquí poner, ni por qué se trae á remol que (pues de otro modo no pega) este pasage histórico, aunque no me seria muy difícil acertar en esto, y en otras cosas el modo de pensar de mi paisano; pero algo se ha de callar, no somos cotorras.

DIÁLOGO

entre el Aguador y Fiel de Fechos manchego.

Amigo. Muy á menudo se viene á la Corte.

Fiel. Señor, mi destino, y lo que V. sabe, causan tan amenudo mis viajes = Y bien, ¿cómo van los manchegos con las nuevas instituciones? = Muy bien, si no fuese por lo que les in-

comoda el Zurriago = Hombre, á V. no se le olvida eso: no debemos guardar resentimiento con nadie, y mas los de la pátria del caballero de la Triste Figura, debemos amar á nuestros enemigos, y hacer bien á los que nos ultrajan = Sí, sí, váyase V. con esas á el Zurriago, ¿no ve V. cómo nos trata á todos? yo que estaba en mi pueblo, estimado y querido, que hacia en mi ayuntamiento (como todo escribano ó fiel de fechos) lo que me daba gana; y ahora, lo que es la gente de juicio, no señor; pero las mugeres, y los muchachos, me remedan, y hacen burla; y ¿quién tiene la culpa? El Zurriago = Pero vamos, eso se irá con el tiempo pasando: es menester tener paciencia: vea V. porque no se consolida el sistema, porque todos parecemos vívoras, sierpes, basiliscos; al instante nos atufamos, y todo queremos llevarlo á punta de lanza: es menester disimularnos unos á otros; y con esto el tiempo vá cicatrizando las llagas, y muy en breve nos veíamos con el sistema arraigado = Vaya, vaya, V. no es para hablar con el Zurriago; ya lo veo yo;

le dirá á V. dos frescas; echará cuatro flores, y los discursos de V. los llevará pateta = Eso no importa; la verdad adelgaza, se dice vulgarmente, pero no quiebra: mi deber, y mi obligacion, como ciudadano, es decir la verdad, y remediar por mi parte (poniendo todos los medios) los males de mi patria; y aunque no se coja todo el fruto que se debia, y podia coger y esperar, siempre se va ayudando para rectificar la opinion, y que no acabe de estraviarse. En España tenemos á nuestro favor, que no hay un duque de Orleans, que siembre el oro, para coger el fruto de la iniquidad; y tarde que temprano, todo español conocerá, que no es justo y benéfico, si acarrea males sin cuento, á su Madre Pátria = Pero señor, qué bromas son estas que aquí oigo desde que vine: en mi lugar estamos en la gloria, y creia yo que estábamos mal = Hay mucha, y muy notable diferencia de una Corte á un pueblo cualquiera, y en esta época mas; y así nada tiene de extraño cuanto V. oiga y vea; ademas que aquí debe V. hacer lo que los tor-

dos del campanario de su villa , que hechos ya á el ruido de las campanas , no se les dá nada , y siguen su armonioso cántico = ¿ Con que eso es decir , que yo me haga á estos ruidos ? No señor , no ; perdóneme V. ; que yo digo lo que el raton campesino , mejor quiero hambre en el campo , que tocino en alhacena = Pero vamos , díganos V. algo de aquel país = Señor , allí sucede lo propio que en todas partes ; el carácter del español es grave y circunspecto : dijo que juraba la Constitucion , pues eso quiere , ni mas ni menos , que se observe al pie de la letra , desde el Rey hasta el mas ínfimo de todas las clases , y nada mas . Pero señor , si es un dolor lo que vimos en estas elecciones ; ; cuántas picardias ! Andaban las listas como agua ; unos quitaban , otros ponian ; y la voluntad de cien ciudadanos estaba sujeta á la de tres ó cuatro de los caciques del pueblo = Poco á poco , le interrumpi ; de eso se ha visto , no solo en ese pueblo , sino en muchos ; y hasta el Sr. ministro de la Gobernacion dió su pasito muy mal dado . La Constitucion señala los que son ciudadanos españoles , y

las cualidades que deban tener para ser Diputados á Cortes ; luego segregar ciertas y ciertas clases , es un atentado contra la ley : es in-constitucional semejante paso : el pueblo es libre para elegir á quien le acomode ; y sabe mejor que nadie , quién le puede salvar , y quién le acabará de perder. Voz del pueblo , voz del cielo : es desgracia nuestra que no hemos de vivir sin pero. Señor por lo demás vamos bien : solo ahora el tío Roque se ha puesto tan incomodado con el papel del Zurriago , que el otro día me llamó , y me dijo : Ve casa Ita , y recógeme todos los Zurriagos del lugar , hasta el del Sr. Cura , si le tiene , y tráemelos aquí para hacer una hoguera á la puerta del ayuntamiento , y tú mismo has de ser el verdugo = Señor alcalde , le repliqué , que eso no lo manda la Constitucion , tomar la propiedad de otro á la fuerza , ¿ y si no me los quieren dar ? Alcalde : tú pagarás con el que se oponga = No hubo mas remedio , salí por el pueblo , y como la gente es tan poco afecta á el tal Zurriago , solo hallé tres con el del P. Cura , los mismos que yo arrojé al

fuego; y el alcalde estuvo tan acérrimo, que con el baston de la jurisdiccion, atizaba, y decia cosas, que vanos, no se podian oir. Yo jamas le he visto así — Con que señor, traigo encargo de llevar los Látigos que V. me pueda dar para varios pueblos, ademas del mio. Con esto mi hombre se despidió; y yo inferí, del poco tiempo que hablé con él, que tanto aquel como todos los pueblos, aman la Constitucion, y protegen el sistema; pero quieren descanso para reponerse de la pasada revolucion: quieren tranquilidad, y sosiego, y detestan á los autores de las nuevas convulsiones politicas, á los que con sus atentados les preparan una ruina inevitable, por medio de una guerra civil espantosa, que acaso esté ya principiada en alguno, ó algunos de los ángulos de la península: ¡terrible fatalidad! que habiendo admirado á la Europa, y al mundo entero por nuestra circunspeccion y comedimiento, ahora nos exponamos á ser el ludibrio de los estrangeros, y de los malos españoles. ¡Gran Dios! ¿Será posible que se realicen los planes inícuos de los malvados? No:

no es posible; la providencia velará sobre nosotros, y las almas candidas, que son en mayor número, y desean solo el bien estar de sus compatriotas, triunfarán como Jonatás, y sus hermanos lo hicieron, de sus enemigos: y diremos en medio de nuestra victoria. El Señor no quiso entregar á las bestias, las almas de los que fieles le invocaren, doctrina de *liberanos Domine*, y de salud y vida.

AFRANCESADOS.

Nuestro inclito paisano, el Zurriago (asi le llamaremos ya siempre) quiere imitar á las abejas, salta de aquí para allí, no de tomillo en tomillo, ni de flor en flor, sino de retama en retama, y de aliaga en aliaga, asi es de tan mala calidad la miel que nos dá; cuándo pudiera decirnos tanto de los afrancesados, se contenta con manifestarnos que si están aquí mas ó menos disgustados, ó no, que en Francia. Que si esto es una porquería, y no sirve mas que para nosotros, nada importa esto, de nada nos sirve para la ilustracion, que es para lo que hemos de escribir, y no para llenar

los oídos de hojarasca , y quedarnos como nos estábamos. Los afrancesados no hubieran venido jamas á España , si los representantes de la Nación no estuvieran (por lo general) tan caracterizados del espíritu de lenidad , y mansedumbre, muy recomendable á veces , muy perjudicial en ocasiones. La cuestion en mi concepto debe principiarse á mirar bajo el siguiente concepto. La Nación española arrojó de su seno á estos hijos : los desechó : ¿ los dijo que la eran inútiles ? No por cierto. ¿ Pues qué sucedió ? Que ellos la abandonaron cuando mas los necesitaba , cuando les daba gritos , y cerraban sus oídos. Cuando les decia , mirad que esos intrusos van á desgarrarme , á destruir mis hermosas campiñas , mis huertas amenas ; mis jardines deliciosos , y mis pingües frutos. No os separeis de vuestra madre , en la que habeis prosperado hasta el dia , y la que os ama y distingue como á buenos hijos. Acordaos de Gedeón , y tantos otros Israelitas , que por el amor á su Religion y patria , no se pararon , ni en la multitud de sus enemigos , ni en sus ejércitos disci-

plinados y aguerridos; y con valentía los batieron, los destruyeron, y quitaron el oprobio de Israel. Acordaos de un Jonatás al frente de los Filistéos, cómo destruye, y pasa á cuchillo sus guarniciones, invocando el nombre de su Dios. No os separeis de mí; que en ningún tiempo será justa ni legítima vuestra excusa, puesto que tantos otros de mis hijos preferirán la gloriosa muerte á la ominosa esclavitud. Estas y otras infinitas quejas daba la madre Pátria, á aquellos hijos que con tanta facilidad (y sin el mas pequeño sacrificio) la abandonaban; y dejaban como pérdida; y como presa inevitable de sus enemigos encarnizados. ¿Y qué contestan los afrancesados á estas justas reconvenciones? Aunque sus palabras no pudimos oír, vimos sus obras.

(Se concluirá)

NOTA. Este periódico se publicará de tiempo en tiempo, y se vende en las librerías de Brun, frente á las Covachuelas, de Sanz, Minúria, y de Villa, plazuela de San Domingo.

MADRID 1821,
 EN IMPRENTA DE LA VIUDA DE AZNAR,
 á cargo de D. José Pio León.